

HOMILÍA Kristobaldegi
San Sebastián, 14 de abril de 2024

Queridas Hermanas franciscanas concepcionistas descalzas de Kristobaldegi... Jauna zuekin eta zuek Jaunarekin! ¡Que el Señor esté con vosotras y vosotras con Él! 158 años de presencia no son pocos. Suficientes para hacer una historia en la ciudad.

Habéis gastado generosamente vuestras vidas en este convento. Benetan eman duzue bizitza osoa Txomin auzoko konbentu honetan. Beste batzuk egon ziren zure aurretik. Muchas hermanas os precedieron. Vuestra presencia ha llenado en nuestra ciudad más de un siglo y medio de testimonio, de oración, de intercesión. Lana eta nekeak ez dira falta izan. No ha faltado el trabajo, la dedicación, la humildad, la convivencia en comunidad, el ejemplar cuidado unas de otras. Zuen testigantza eredugarria izan da guztiontzat, benetan.

Hoy marchais a otros lugares, a Estella y a Peñaranda, para vivir mejor vuestro aunque queda aquí vuestro rastro, vuestro buen olor, el recuerdo de vuestra vida, que nos habla siempre de la importancia de la vida espiritual y de esa dimensión tan importante hoy para todos. Gaur ez da negar egiteko egun bat. Agur eta adio esateko bai, baina, ooren gainetik, eskerrak emateko eguna da gaurkoa. Al decir adiós a la comunidad, sobre todo os decimos GRACIAS! ESKERRIK ASKO.

Zuekin, donostiako kristau guztiekin eta Gipuzkoako elizbarrutiarekin, eskerrak ematen dizkiot Jaunari. Damos gracias, sobre todo, por vuestro testimonio constante de fidelidad. Damos gracias por todo lo que vuestras vidas han iluminado y seguirán iluminando en medio de una sociedad tan ajetreada, que no encuentra tiempo para contemplar en lo profundo esa realidad de fe y de amor que late en el corazón de todo lo creado, que nosotros los creyentes sabemos reconocer como la bondad de Dios. Así nos lo enseñó también San Francisco de Asís, leño del cual brotó vuestra familia franciscana concepcionista.

Zuen bizitza begiraten dugunean, sakontasun handiangoekin ulertzen dugu Frantziskok utzi zigun mezua: en toda la cración late el Espíritu de Dios. Merezi du bilatzeak. Basta descubrirlo, reconocerlo... y eso, no es fácil, sobre todo porque quizá vivimos con el foco demasiado puesto en otras cosas. En el silencio de vuestra casa, en vuestros cantos, en vuestros rezos, en vuestros signos y, sobre todo, en vuestra presencia... muchos hombres y mujeres, a lo largo de tantos años, han podido rastrear la huella de Dios y acercarse a Jesús para seguirlo. Vuestro monasterio, que durante tantas décadas albergó también una escuela, ha sido siempre una reserva de paz, de serenidad, de esperanza y de compasión para tantos que buscan. Igualmente, en esta casa muchos hemos encontrado un espacio para fortalecer la fe cuando estaba más adormilada o, simplemente, un gran signo de Dios en medio de nuestra ajetreada ciudad. ¡Os debemos tanto! Sí, os debemos muchísimo. Mila esker, benetan!

Benetan zuen presentzia gure artean berezia eta aberasgarria izan da. Es comprensible que una celebración de este estilo suscite en nuestro corazón muchos sentimientos. Quizá también cierto sentimiento de pena. Es comprensible. Con todo, cuando visto el reducido número de hermanas, que impide el funcionamiento autónomo de vuestro monasterio, habéis sido audaces y valientes para tomar las decisiones más acertadas y convenientes. Jakinda dago Monastegi batetan inportanteena ez dela harriak konserbatzea. Inportanteena misioa betetzea da, eta misioa, Jaunarena da. Zuek, zure parte jarri duzue eta fruituak ugari izan dira. Podéis decir con alegría y con la cabeza bien alta que habéis cumplido vuestra parte. Misión cumplida.

Os estamos acompañando en este día, en este acontecimiento. No lo vivís solas. Lo vivís acompañadas por los amigos del monasterio, por el pueblo, por tanta gente que os quiere y os recordará siempre. Estáis acompañadas por la comunidad cristiana, por la diócesis, por el obispo. Bihotzez ematen dizkiogu eskerrak jainkoari zuen testigantzagatik. Vuestra presencia se ha convertido para nosotros en testimonio de otra presencia más grande.

Hay tiempos y tiempos. Hay tiempos de abundancia y tiempos de más precariedad. Hoy vivimos tiempos de mayor precariedad vocacional. No solo para acoger la llamada a una vida de especial consagración como la vuestra, o para el ministerio ordenado, sino también para vivir comprometidamente lo que significa ser bautizado, lo que significa ser discípulo. Solo Dios sabe. El Señor nos está llevando por sus caminos y nuestra esperanza, aunque es desafiada, sin embargo, se mantiene firme. En Él confiamos más que en nosotros. En todo caso, os despedís con la satisfacción de la cercanía y del servicio dado. También del servicio y cariño recibido de tanta gente que os ha querido a lo largo de tantas décadas y de tantos y tantas que os siguen queriendo.

Contemplemos el futuro bajo la providencia de Dios. En cada momento, en cada situación, la fe, la lucidez, la confianza... se mantienen como guía para nosotros, que somos creyentes. Mina sentitzen dugu, baina dena ez da mina. El desgarró de la partida es real, pero no menos real es la confianza y la esperanza en Dios que impregna nuestra vida. La oscuridad no es más fuerte que la luz que nos orienta. Lo hemos celebrado un año más en la vigilia Pascual. Cristo es nuestra luz. En Él nuestra Esperanza. Jaunaren eskuetan gaude. Berak daki eta bere eskuetan jartzen dugu gure bizitza. Jarrai dezagun gure fede bizitzarekin, jaunagan jartzen gure asmoak, gure bizitzak, gure etorkizuna. Estamos en manos del Señor. Él guía nuestras vidas Él nos sigue acompañando en el camino de la vida, tal y como nos lo ha prometido: “estoy con vosotros, todos los días hasta el fin del mundo”. En esas manos, en las mejores manos posibles, está nuestro futuro y nuestra esperanza. Así lo creemos. Así de terca es nuestra confianza y nuestra fe.

Mila esker. Gracias, de corazón, por tanta generosidad y por el testimonio que permanecerá con nosotros siempre. Os deseo lo mejor en esta nueva etapa en vuestro camino. Seguid orando por nosotros. Seguid intercediendo por la Iglesia que peregrina en Gipuzkoa y también por esta ciudad de San Sebastián. Nosotros lo haremos también por vosotras. No puedo dejar de decíroslo una y otra vez: ESKERRIK ASKO, benetan! Otoitz egin gure alde. Guk ere, hala egingo dugu eta otoitz egingo dugu zuen alde. Mila esker, bihotzez.

+ Fernando
Donostiako gotzaina
Obispo de San Sebastián